

Veus de la història, una exposició interpretativa

Carmina Bonmatí Lledó
Antonio Espinosa Ruiz
María Jesús Marí Molina
Malena Lloret Sebastià
(Miembros del equipo del Museo Municipal de Villajoyosa, Alicante)
museo@villajoyosa.com

La exposición temporal *Veus de la història* (Voces de la historia) tuvo lugar en Villajoyosa (Alicante) del 27 abril al 20 de julio de 2007, organizada por el Museo Municipal. Las dos sedes elegidas son dos edificios emblemáticos de la ciudad: el Chalet de Centella, magnífico edificio de los años treinta, de estilo ecléctico (mezcla de estilos clásicos y modernos típico de la época), obra de Juan Vidal, y la *Barbera dels Aragonés*, casa solariega de una familia muy influyente que se asentó en *la Vila* (nombre popular de Villajoyosa que utilizaremos a partir de ahora) desde el siglo XIII hasta 1992. A pesar de tratarse de dos edificios históricos, las salas donde se ubicó la exposición eran totalmente accesibles (en Barbera la accesibilidad se incluyó en el proyecto de rehabilitación del edificio).

El Museo tenía el encargo de producir una exposición sobre los personajes más importantes de la ciudad durante toda su historia. Esto hizo que elaborar el guión museológico fuera un auténtico rompecabezas, porque había que establecer un hilo conductor lógico entre los personajes, evitando que el resultado pareciera una enciclopedia de autores. Optamos por agruparlos por temáticas: políticos y militares, deportes e industrias, en la sede Barbera, y artes y ciencias, en la sede Centella. Ésta estaba dividida en salas también temáticas: letras y ciencia, fotografía, pintura y artes escénicas. El resto, se expusieron en la sala principal de la sede Barbera (antigua *cambrà* o almacén agrícola de la planta superior de la casa), con un video en pantalla gigante (en realidad, un PowerPoint de calidad). Los del deporte quedaron en una sala más pequeña, dentro del mismo espacio, y las industrias se expusieron en el altillo de la *cambrà*.

Los personajes de la *cambrà* de Barbera eran los más descontextualizados y se hacía necesario contar algo sobre Villajoyosa en su momento vital. Conscientes de que no podíamos narrar simplemente la historia de la ciudad, ya que el centro eran los propios personajes, ideamos dos estrategias: en primer lugar, éstos se convertían en un medio para interpretar los principales hitos de aquélla (el alcalde romano Quinto Manlio permitía contar que tuvimos una de las nueve ciudades romanas del País Valenciano; el requeridor de la costa Pedro Aragonés daba pie a descubrir que la Vila fue capital del distrito de defensa anticorsaria de la Marina Baixa); en segundo lugar, diseñamos una línea amarilla adherida al suelo que cumplía varias funciones, como dibujar el itinerario a seguir en todo el espacio expositivo de Barbera –ordenando la circulación de los visitantes– coincidiendo con cada personaje, dibujar un círculo con una fecha y un acontecimiento principal que ocurrió en la historia de la Vila (así, en 74 d.C. es declarada *municipium*; en 1543, villa real; en 1911, ciudad...) y, en fin, constituir una barrera psicológica para el visitante, con el fin de que no se acercara demasiado a las piezas originales que no estaban en vitrina.

La relevancia al individuo era relativamente fácil de conseguir: se trataba sobre personajes de la historia local, aunque partíamos de un relativo

desconocimiento por parte de la población local (aunque no total: los veinte años de divulgación intensiva van dando sus frutos y han generado un evidente interés y demanda). La exposición debía resultar, por tanto, todo un descubrimiento para los visitantes (apuntemos aquí que el apego de los vileros hacia su ciudad es más alto de lo común). Teniendo en cuenta que se hablaba de más de treinta personajes, más clubes deportivos, industrias tradicionales, etc., prácticamente toda la población tenía algo suyo en la exposición. Había que buscar la relevancia también en las figuras poco conocidas o más lejanas en el tiempo, por ejemplo haciendo mención a un lugar, un edificio, una calle a la que estuvieran vinculados o a la que dieran nombre.

Para llevar a cabo este trabajo fue imprescindible una intensa labor de **investigación y documentación**. De hecho, como insiste el propio Tilden en el primer capítulo de su libro, sin una investigación profunda no puede haber buena interpretación; nos gusta compararlo con un perfume o un licor, que no pueden destilarse sin una gran cantidad de materia prima. De algunos personajes apenas teníamos datos, mientras que de otros nos encontramos con libros e incluso con tesis doctorales. La complejidad estribó en localizar a personas relacionadas con cada uno de los personajes, para obtener no sólo información sino también piezas para la exposición. La experiencia fue muy satisfactoria por la implicación social que se logró, pero muy difícil, sobre todo porque los plazos de tiempo con los que trabajamos eran mínimos. Finalmente logramos reunir datos suficientes, en algunos casos incluso para realizar exposiciones monográficas de un solo personaje. En la sede Centella se diseñaron nueve tótemes de 200 x 173 cm (uno para cada figura) que consistían en una imagen y un texto de unas 90 palabras (en castellano y valenciano, de color muy distinto para uno y otro, y con letra Arial de más de 1 cm para permitir su lectura desde lejos y a personas con resto visual). En la sede Barbera, los personajes de la historia estaban representados por un panel de 200 x 250 cm con una imagen que lo ocupaba todo y un texto de unas 60 palabras, además de las piezas (en vitrina o no) que lo acompañaban. Además de breves y bien legibles, los textos eran sencillos y comprensibles, sin ruido en el mensaje, un aspecto que cuidamos especialmente en todas nuestras exposiciones. De hecho, comprobamos que los visitantes los leían.

En la brevedad de los textos tuvimos que hacer dos excepciones en los deportes y en las industrias. Consideramos que, en el primer caso, el objetivo era que los deportistas vileros que habían destacado, al menos, a nivel nacional (y sus familias, amigos, alumnos, etc.) encontraran su nombre en los paneles. En los paneles de las industrias del chocolate, navales y de las salazones buscábamos algo similar: hacer mención a todas las familias que forman parte de la historia de estas industrias. Por tanto, aquí la relevancia al ego necesitaba cientos de palabras, tantas como fuera —razonablemente— necesario: entre 300 y 600, aproximadamente (en cualquier caso, se mantuvo el vocabulario comprensible y, en lo posible, ameno).

En todo momento quisimos potenciar los **aspectos afectivos** que tenía el tema de la exposición. Para ello buscamos fotografías con imágenes entrañables de la ciudad; la música de fondo de la sede Barbera era de las fiestas de moros y cristianos; un traje de rey moro de 1947, año trascendental para la consolidación de las fiestas (además, todo el mundo recordaba que ese año pasó algo especial: el Rey se negó a rendir el castillo, como le dictaba el guión). También se puso el nombre de la persona o familia que prestó cada pieza, como reconocimiento a la participación de la población local, y esto ayudó a incrementar las visitas. Por otro lado, tratamos de recrear, mediante una escenografía, una

antigua fábrica de chocolate mediante una fotografía a gran tamaño y diversos objetos relacionados con la elaboración de este producto, incluido el cacao que daba aroma al espacio.

Las **reacciones** que se buscaba provocar en el público eran, en primer lugar, la sorpresa y, en segundo lugar, la emoción, sin necesidad de invertir un presupuesto muy alto del que, por otro lado, no disponíamos. En esta línea, se hizo uso de maniqués al uso, a los que se cubrió la cara (la única parte visible) con una simple tela flexible mate de color marrón para quitarle todo protagonismo. Sí que fue necesaria, para el caballero templario, la consulta a un especialista en indumentaria militar medieval, con el fin de conseguir una fiel reproducción de la cota de malla y de la vestimenta característica de esta orden militar en 1300 (la cota se realizó en una empresa especializada, pero el ropaje lo confeccionó el voluntariado cultural del museo basándose en la documentación que se nos proporcionó).

Se logró al transmitir al público algo de lo que la sociedad local apenas era consciente, que Villajoyosa había sido cuna de numerosos personajes excepcionales (esa era, más o menos, nuestra frase-tema), y mostrar piezas interesantes como el collar orientalizante (es la pieza arqueológica más importante y se ha expuesto pocas veces por motivos de seguridad), un premio planeta, una medalla de oro olímpica, las piezas del rito fundacional de las termas romanas o la fotografía que ganó el Premio Nacional de Bellas Artes en 1967.

Aunque la exposición estaba diseñada para que el visitante la recorriera por su cuenta, se diseñaron visitas guiadas. Fue un gran acierto, porque estas visitas fueron, en muchos casos, un intercambio de información, de experiencias y de anécdotas. Muchos visitantes locales conocían curiosidades de algunos objetos y personajes, por lo que los contenidos de la visita se iban nutriendo del público cada día.

En cuanto a la transmisión de mensajes en positivo, sustituimos el habitual “prohibido hacer fotos” por el mensaje “Su flash emite 100 veces más ultravioletas del que soportan las piezas de la exposición”, junto al icono estándar.

Por otro lado, y conscientes de que para los niños era muy complejo situar a cada personaje en su contexto histórico y en su disciplina, para ellos el Servicio de Visitas Guiadas desarrolló un taller en la sede del Chalet Centella que consistía en un juego de preguntas para destacar los personajes más relevantes para ellos, como Álvaro Esquerdo, quien costeó el colegio que lleva su nombre, donde buena parte de los vileros ha estudiado primaria durante casi un siglo.

Como conclusión, decir que fue un trabajo intenso y complejo en algunos aspectos, como en la **pertinencia** de los contenidos: simplemente para la selección de personajes, tuvimos que establecer unos criterios estrictos y nunca a gusto de todos, pero la clave para evitar que eso se convirtiera en un problema –de hecho, no llegó a serlo– fue transmitir esos criterios en positivo, de la siguiente manera: se ha escogido a personajes ya fallecidos, con dos excepciones, que son, por una parte, el deporte (que era una auténtica exposición dentro de la exposición) y, por otra, dos personas concretas con dos premios nacionales cada uno (lo que sirve de homenaje a ambos, el traductor Francisco Torres Oliver y el actor Manuel Galiana); además, ampliar la lista de personajes sólo habría llevado a quemar material para futuras exposiciones monográficas sobre, por ejemplo, la literatura o la música, y a cargar muchos más textos de nombres y de datos, haciéndolos completamente indigestos. Una vez explicados, el público los comprendió y se evitó la polémica (en algún caso recurrimos al

humor: si alguien se quejaba de no aparecer, le respondíamos que mejor así, porque de lo contrario ya habría fallecido).

Pudimos comprobar el resultado en la misma inauguración: la afluencia fue masiva, pero no sólo eso, sino que acudieron sectores de lo que se suele llamar “no público” (especialmente jóvenes de las estéticas más variadas), lo que llamó la atención de los responsables políticos y de los visitantes más habituales. Unos querían ver la pieza que habían prestado, otros nunca habían visto el collar orientalizador, otros buscaban nombres entre los deportistas o entre los fabricantes de salazones, algunos chavales querían ver la foto a tamaño real (o la copa, o la medalla, o el cinturón...) de su monitor deportivo y muchos sentían sólo curiosidad debido a la campaña de expectación que se hizo en la prensa local mediante preguntas como “¿has visto alguna vez una medalla olímpica?”

En general, solemos trabajar apoyándonos en una gran base poblacional y en las asociaciones y grupos locales de todo tipo (hemos hecho exposiciones sobre fútbol, danzas tradicionales, con compañías de fiestas, con empresas, con parroquias...), pero nunca lo habíamos hecho de una forma tan amplia. El material obtenido abre las puertas a otras exposiciones monográficas en un futuro próximo.